

llamadas *mantra* ó *samhitá*, *bráhmāna* ó *gr̥tī* y *sūtra*; la primera contiene las piezas más antiguas, y consta de himnos y sentencias, rituales unos y otros no; la segunda comprende todo lo referente á la explicación y análisis de los cánticos y sentencias sagradas y á su relación ya tradicional, ya filosófica especulativa con los sacrificios y ritos sagrados. Por esta razón se encuentran en los *brahmanás* de los cuatro grupos de los Vedas las explicaciones gramaticales más antiguas, entre otras el *brahmaná* (ó *samhitá*) del grupo *Rig-veda*, comentario del sabio Sayāna, que vivió catorce siglos antes de nuestra era, es decir, hace unos 3200 años. Además se encuentran en los *brahmanás* las leyendas, rudimentos mitológicos, datos históricos y sociales, los principios de las diferentes escuelas, y piezas escritas en el lenguaje más antiguo. Las obras de la sección *sūtra* de los cuatro grupos principales tratan de la generalización y coordinación sistemática de los ritos, exégesis y tradiciones contenidos en los *brahmanás*. Así por ejemplo la subdivisión *sūtra*, llamada *Calpa-sūtra* ó *Crauta-sūtra*, trata del ritual relativo á los sacrificios; la subdivisión *Grihja-sūtra*, de las ceremonias religiosas domésticas en los nacimientos, casamientos y defunciones, y contiene los primeros rudimentos de la jurisprudencia india; y la subdivisión *Prātiśākhya-sūtra* explica la recitación de los cánticos é himnos sagrados y la pronunciación. De las muchas colecciones que se han hecho de estas subdivisiones de la sección *sūtra*, mencionaremos solamente, para dar al lector una idea de la abundancia del material literario antiguo de los indios, los *Anukramani* ó listas de los poetas, metros, cánticos é him-

nos, y de las divinidades que mencionan ó á las cuales van dirigidos. Las colecciones llamadas *Itihāsa* y *Purāna* contienen las leyendas y tradiciones relativas á las formas del culto; las *Nighantu* explican las voces difíciles, y los *Nirukti* contienen comentarios, uno de los cuales, del pandit Yāska, es el trabajo gramatical más antiguo de la literatura india.

En la sección *brahmana* del grupo *Atarva-veda* es notable la colección ó *samhitá* que contiene en veinte libros unos 760 himnos con unos 6,000 versos, en su mayor parte sentencias para todas las circunstancias de la vida, fórmulas mágicas, exorcismos, etc. La sección *brahmana* del grupo *Rig-veda* contiene los himnos más antiguos que los indios arya usaban ya en sus actos religiosos antes de su inmigración en la India, y muchos de los cuales datan de quince siglos antes de nuestra era. Esta colección dividida en diez partes comprende 1,017 himnos con 10,580 versos.

Esto bastará para dar una ligera idea del cuerpo de la literatura védica ó sagrada, llamada, colectiva y usualmente, los Vedas, y para comprender lo que sigue. El descubrimiento y conocimiento de esta voluminísima literatura sagrada es el coronamiento de la historia del conocimiento de la India que el autor de la presente obra se ha propuesto desarrollar en su *Introducción* (1).

(1) Véanse: *A history of ancient Sanskrit literature*, por Max Müller, Londres, 1859; *Original Sanskrit texts*, por Muir, Londres, 1871 hasta 1873, 5 tomos; *Bibliotheca indica*, Calcuta.

LIBRO PRIMERO

HISTORIA PRIMITIVA DEL PUEBLO ARYA-INDIO HASTA LA APARICION DEL BUDHISMO

PARTE PRIMERA

ÉPOCA PRIMITIVA HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LOS ARYA-INDIOS

EN EL PENJAB

CAPITULO PRIMERO

EL PUEBLO ARYA PRIMITIVO; EL PAÍS QUE HABITABA, SU LENGUA Y SUS TRADICIONES

Los escritos más antiguos de los indios no contienen sino algunos indicios, y estos muy vagos, de la patria primitiva de este pueblo, que inmigró de otra región en la India en época remotísima. Sus poesías más antiguas son himnos sagrados, que cuentan los años por inviernos, y esto indica que este pueblo vivió antes en un país más septentrional; Manu, el padre del pueblo arya y de la humanidad, sobrevivió según una tradición á un diluvio universal y cuando las aguas bajaron atravesó las montañas que limitaban la India hacia el Norte, donde se hallaba el país de los *uttara-kuru*, ó sea de los bienaventurados que vivían libres de toda opresión, sin leyes que coartaran su libertad, rigiéndose únicamente por sus costumbres antiquísimas, libres de invasores, porque ningún mortal podía poner los pies en aquel país. Créese hoy que este país era la Cachemira, que encerrada dentro de un círculo de altas montañas estaba habitada ya en época primitiva por un pueblo arya. Si estas leyendas y tradiciones vagas no prueban por sí solas más que las análogas de otros pueblos, no sucede lo mismo si se compara el aspecto físico de los indios arya con el de otros habitantes de la India, que con razón son considerados como los autóctonos de aquel país. Los arya tienen la tez muy clara, mientras los otros la tienen muy oscura y parda, á lo cual se agregan la diferencia completa de las lenguas, de la religión, la antiquísima civilización de los arya y el estado salvaje de los pueblos de color de la India. La tradición de aquellos además los hace inmigrar de una región de la cual pretendían haber procedido también los antiguos iraníes ó persas, y como ellos todos los demás pueblos de raza arya, como los eslavos, germanos, celtas y greco-latinos.

Pues bien, antes que los germanos se establecieran en la Germania, los griegos en Grecia, los itálicos en Italia; antes que los celtas emigraran al Occidente de Europa y los eslavos al Oriente, todos estos pueblos ocupaban unidos con los iraníes é indios una región templada, pero con inviernos crudos, en el centro del Asia, probablemente allí donde na-

cen los ríos Oxo y Yaxartes, y desde allí se extendían hacia el Norte y Este. Los idiomas de las diferentes tribus, á medida que estas se aumentaron y se extendieron y se alejaron unas de otras, constituyeron con el tiempo ramas distintas, pero todos tenían una base común, á saber: las voces primitivas, los vocablos fundamentales ó raíces, entre los cuales no faltan en ninguno de los idiomas arya los relativos al invierno, al frío, á la nieve y al hielo. Estas voces y raíces comunes, mejor y más positivamente que todos los monumentos de piedra, si los hubiese de tan remota época, separada de la actual por miles de años, nos revelan el estado de cultura intelectual y social á que generalmente habían llegado cuando empezaron á separarse las primeras ramas del tronco común para ir en busca de una nueva patria. Eran pastores, más ó menos sedentarios según los territorios que habitaban; las ramas más adelantadas tenían viviendas fijas, construidas de madera porque conocían el hierro, y para sus ganados, rediles y aun establos cercados. En todas las ramas arya se distinguían el padre, la madre, los esposos, hijos, hijas, hermanos, hermanas y en general los parentescos que formaban la familia. Tenían animales domésticos; el caballo y el buey para el transporte y tiro, vacas, cabras y ovejas; perros para guardar la vivienda y el ganado, y aves domésticas, entre ellas probablemente el ganso. Por ruda que fuese la vestimenta, quizás reducida á una ó varias pieles en algunas ramas más atrasadas, conocían ya todos los adornos, y algunas ramas, las más adelantadas, gastaban collares y ajorcas, otras se pintaban el cuerpo; aquellas conocían una especie de arado y sembraban y consumían ya algunos granos, que comían tostado, molido entre piedras, por supuesto á mano por la mujer (1), y cocida en forma de galleta, á la lumbre del hogar; comían también vegetales ya crudos ya cocidos en vasijas de barro, y todos los arya, aun las ramas más rudas y atrasadas, conocían la sal, que les servía de condimento; utilizaban la miel de las abejas silvestres y componían con ella una bebida fermentada, el hidromiel. La rama que después subdividiéndose pobló la Persia y la India no se ocupó al parecer ni en la caza ni en la pesca; pero los hombres, ya para conservar su ganado, que era su riqueza,

(3) *Mulier de mola*, la moledora.

debieron luchar contra los animales silvestres y feroces, en unas partes lobos y osos, en otras leones, para lo cual, como para defenderse contra sus semejantes, necesitaban armas, arco y flechas, espadas ó machetes y lanzas, dardos, azagayas, venablos probablemente de madera. El comercio se hacia cambiando mercancía por mercancía; se usaban para los transportes carretas tiradas por caballos ó bueyes, y en los rios y lagos almadías y barcos movidos á remo. El viajero pacífico recibía hospitalidad. Los miembros de la familia fabricaban todo cuanto necesitaban para su uso y en caso preciso las familias vecinas se auxiliaban mutuamente. El padre era el jefe de la familia con potestad absoluta, y el cabeza de familia mas anciano y mas rico en ganado era el individuo mas considerado en cada agrupación de familias, el juez en el reparto de su circunscripción territorial, probablemente despues de consultar á los demas jefes de familia. Es de suponer que cada distrito reconocía de la misma manera un jefe comun, porque en los escritos mas antiguos se mencionan directores, regentes y reyes.

Los indios aryas reconocían el poder superior, omnímódo é irresistible de dioses inmortales, personificados en el sol, en la luna y demás astros, en la aurora, en la lluvia y demás fenómenos atmosféricos; pero faltan datos precisos sobre la forma en que se les rendía culto. Parece que en la familia era sacerdote el padre, y en la colectividad el jefe ó rey de la agrupación. Saludaban á la aurora y al astro del día, y por la noche al cielo estrellado, pidiendo su protección y bendición para ellos y los suyos. Un sentimiento religioso profundo animaba al pueblo entero, siendo una garantía de orden, de paz y de la propiedad, y origen de preceptos admitidos como leyes, que regían la conducta privada y pública.

Quizás el aumento de la población y las consiguientes rencillas fueron la causa que indujo primero á ciertas colectividades y despues á grandes agrupaciones de los pueblos aryas mas adelantados en civilización, á abandonar sus hogares primitivos y buscar una nueva región mas anchurosa donde establecerse (1).

Cuando las últimas ramas aryas habían ya abandonado su patria primitiva en Asia, continuaba todavía unida la que emprendió antes de las demás su emigración, la irano-india, porque así lo prueba el nombre de aryas que ambos pueblos conservaron y bajo el cual los conocieron todavía los medos y Herodoto, que llama aryas á los habitantes de la Bactriana, hoy el país de Balch. También lo prueban sus idiomas, que en su forma mas antigua conocida ofrecen mayor analogía entre sí que con todas las demás lenguas aryas, y lo mismo indica la concordancia de los nombres de divinidades, del culto, de las tradiciones y leyendas, así como de muchos usos y costumbres de ambos pueblos, conforme resulta de sus monumentos literarios mas antiguos, los Vedas y el Avesta. Este habla de un rey iranio llamado Yima, hijo de Vivaghvat, y aquellos de otro rey indio Yama, hijo de Vaivasvant, y ambos representan el fundador de su pueblo, que era inmor-

(1) Puede admitirse como muy probable que los arjos mas civilizados, empujados por los mas inmediatos, mas rudos y mas pobres, emigraron primero, y que éstos fueron los que se dirigieron á la Persia actual y al Penjab en la India. A grandes intervalos despues salieron de su país primitivo las demás ramas de la raza arya, mas relegadas al Norte y Nordeste, mas rudas y hasta completamente salvajes todavía, segun la distancia que los había separado de los arjos mas civilizados; y que la emigración de todas las ramas se efectuó en el orden siguiente: 1.º la irano-india; 2.º la greco-latina; 3.º la celta; 4.º la germanica, y 5.º la eslava. A la emigración de la primera precedió la de las razas que tenía delante, la semítica y despues la iberica, que se dirigieron al Mediodía y al Africa hasta España. Detrás de las ramas aryas, quedó el camino abierto á los pueblos de raza mogola, los escitas, avaros, hunos y tártaros.

(N. del T.)

tal y habitaba un paraíso terrestre, el Yima de los iranos, y celestial, el Yama de los indios. Ambos pueblos, ya en la época mas remota, creían en una vida eterna despues de la muerte en este mundo, y ambos veneraban y rendían culto á Dios representado por el fuego. Con el tiempo se fueron forzosamente diferenciando los dos pueblos; los indios siguieron desarrollando las tradiciones primitivas y comunes, y los iranos ó persas las fueron modificando, dando así lugar á dos religiones bastante distintas. Quizás fueron las diferencias religiosas junto con el aumento de la población y otras circunstancias materiales, las que causaron la separación del grupo irano-indio en dos pueblos distintos; lo cierto es que poco ó mucho tiempo antes de la época que engendró los libros *vedas* (*Veda* quiere decir *ciencia*) se separaron los dos pueblos; los arjos, hoy indios, pasaron las cordilleras, el Himalaya occidental y el Hindokú, que separa la cuenca del Oxo del Cabul, por los desfiladeros únicos que utilizaron también mas adelante las huestes de casi todos los conquistadores, y los únicos que permiten el paso á grandes masas con sus ganados é impedimenta. Al descender al otro lado de las cordilleras á las llanuras meridionales cruzadas de rios y arroyos, tuvieron que abrirse paso usando de la fuerza de las armas para rechazar á los habitantes autóctonos que ocupaban el territorio de los cinco rios, ó sea el Penjab, como lo llaman los persas, en el cual hallamos establecidos á éstos arjos indios ya 2000 años antes de nuestra era. Entonces llamaron ellos á esta su nueva patria Saptá-Sindu, en el idioma antiguo bactriano Hepta-Hindu, ó sea Siete Rios, de *sapta* y *hepta*, siete, y *sindu* é *hindu*, rio, corriente; de donde viene el nombre del rio principal de aquella región, el Indo, y de éste el nombre de todo el país, el Indostan.

Pronto prevaleció el nombre persa Penjab, en indio Pan-canada, país de cinco rios, refiriéndose al rio Sutlej con sus tributarios, y es á su vez afluente oriental del Indo. Este rio poderoso nace en el valle mas profundo, pero frío y cubierto gran parte del año de nieve, al Norte del Himalaya; el valle donde las leyendas indias colocan entre otras maravillas la morada y los tesoros del dios de las riquezas Kuevera, la montaña Káilása, morada de dioses, y donde se hallan los lagos sagrados. El Indo, engrosado á cada paso por rios y torrentes, se dirige entre las cordilleras del Himalaya y de Karakorum hácia el Noroeste, pero al llegar á las estribaciones del Hindokú cambia de dirección, y pasando por entre las elevadísimas montañas Nagnaparvata y Haramosh, toma la del Sur, pasando primero con estruendo imponente por barrancos peñascosos, angostos y apenas accesibles hasta precipitarse de salto en salto mas abajo de Attok en el llano que atraviesa ensanchando su alveo y con curso mas tranquilo hasta desembocar en dirección Sur en el mar. Despues de recibir todavía en la parte montuosa las aguas del Cabul por el lado Oeste, sin contar otros afluentes de menor importancia, recibe mas abajo, reunidas en uno, las del caudaloso Sutlej, y las de las llamadas cinco hermanas, cinco rios que se llaman respectivamente Ielum (Dehelum), Chelum, que recibe las aguas del anterior, Marodovridha, el Vipaçá y el Sutlej.

Si á estos cinco rios se añade el mismo Indu y el Cabul resultan siete rios que bañan el Penjab y justifican el nombre primitivo de «País de siete rios,» y autorizan la suposición de que el Indo es el dios Sarasvati, «el caudaloso y benéfico, la mayor de las siete corrientes hermanas, el rio que desgajando montañas como el hombre rompe un tallo de loto, y corta la raíz, corre pujante é irresistible desde las montañas al mar, y en cuyas orillas de bello césped viven pueblos poderosos,» como dice un antiguo himno védico. El Indo es el límite occidental del sacro territorio brahmánico.

No obstante entienden muchos que el rio fronterizo y que representa en la mitología india la esposa de Brahma, diosa del habla y del discurso, era un rio pequeño llamado antiguamente como otros varios Sarasvati y hoy Gaggar, que corre y se pierde en la arena entre los rios Jumna y el Sutlej (Satledch). Para justificar esta opinión (1), suponen sus partidarios que este rio Sarasvati ó Gaggar era en la época védica todo lo que dicen de él las tradiciones sagradas, pero que un terremoto, que destruyó montes y selvas, cegó su curso.

Posesionados ya los indios arjos del Penjab, extendiéronse hasta el rio Jumna, donde una sierra forma la divisoria hidrográfica entre las corrientes que se dirigen al Este y las

del Oeste. El límite meridional del Penjab era el desierto indico ó de Thar. El Penjab es uno de los países mas férciles de la tierra, pues desde las nevadas cumbres de las altas cordilleras del Norte hasta el límite Sur representa todas las zonas con su correspondiente vegetación y fauna. Inmensos bosques de pinos con el *devadara* (árbol de los dioses); pastos suculentos y dilatados para ganados; terrenos que dan todos nuestros cereales y árboles frutales europeos; otros donde se cultiva la vid, y mas abajo todas las plantas tropicales. En las regiones altas habita el oso, y en los cañizales de bambú y terrenos bajos y pantanosos tienen sus madrigueras tigres, leopardos, panteras, leones y en la parte oriental elefantes. Esta variedad de condiciones, las muchas cor-



El rio Sutlej (Catadru) cerca de Vangtu.

rientes y lo accidentado del terreno fueron causa de que la raza inmigrada se dividiera poco á poco en grupos que se desarrollaron mas ó menos independiente y separadamente unos de otros, y que no constituyeron un imperio unido y poderoso, como tampoco lo habían formado antes de su inmigración.

Los habitantes autóctonos que los arjos á su inmigración en la cuenca del Indo rechazaron y que designan los Vedas con el nombre de *dasa* y *dasyn*, eran de color casi negro, de nariz achatada, ojos pequeños y poco rasgados, como los describen también los antiguos persas y griegos; hablaban un idioma ininteligible para los arjos y tenían costumbres y tradiciones completamente diferentes de las de éstos; llevaban en parte vida nómada ó semi-sedentaria. Rechazados á las regiones montuosas, los que no se sometieron á la condición de esclavos hostilizaron á los inmigrantes, hicieron salidas en masa, atacaron sus lugares defendidos por cercas y los pusieron frecuentemente en terribles apuros. Por eso el nombre de *dasa* ó *dasyn* se hizo equivalente de esclavo, bandido de espíritu maligno, que podía privar á los inmigrantes de la lluvia, cegar las corrientes, y era enemigo de los dioses arjos, mientras el nombre de arya adquirió la significación de dueño, de noble y distinguido, de propietario protegido del dios Indra y de sus divinidades inferiores y partidarios, que

persiguen á los *dasas* horribles y rebeldes cargados de oro y de piedras preciosas que encontraban en las entrañas de sus montes. Los Vedas distinguen entre estos *dasynes* algunas tribus, como los *çimyu* ó sea «los enemigos que desbaratan los sacrificios,» los *yaxu* ó *raxasa* ó gigantes, los *kikâta*, que «no encienden fuegos sagrados,» y los *yadava* ó *yadva*, los descendientes de Yadu. Este nombre de *yadava* se aplicaba también como nombre genérico á todas las tribus no arjos. Los himnos mas antiguos hablan también de otras tribus, como la de los *turva* ó *turvaça*, y mencionan muchos jefes de la raza indígena, que excitaban á los suyos á nuevos ataques y á hacer tenaz resistencia para recuperar ó conservar su territorio é independencia; pero al fin no lograron su deseo y se hubieron de contentar con el papel de raza vencida, inferior y despreciada. Hubo en el primer período de la conquista, cuya duración es imposible fijar, tribus que se sometieron y hasta se amalgamaron con los invasores y ambas partes fusionaron sus cualidades físicas, su religión y costumbres; muchas volvieron al cabo de cierto tiempo á separarse y á adoptar su vida montaraz y las hostilidades, hasta que al cabo de mucho tiempo se marcaron mas las diferencias de razas y clases y quedó la raza indígena definitivamente relegada á la condición de raza inferior, impura y vil. Una de las tribus que fraternizaron con los arjos fué la ya mencionada de los *yadavas*, cuyo dios Crishna fué aceptado en la mitología de los indios arjos como dios protector de los

(1) Que prevalece.